

ber hiel por miel: no queda hiperbole de que no use para exagerar, y engrandecer lo laudable, que quiso probar, fue la accion de la Señora Holandesa, diciendo que en lo fisico debemos seguir la doctrina de nuestra gran Maestra la naturaleza si aspiramos à la tranquila posesion de los placeres, con que nos halaga: yo digo que hubiera tenido mucha razon si quando dixo en lo fisico hubiera puesto juntito ocho letras, que unidas hubieran dicho *rational: Prolongar una vida*, prosigue como preguntando, *Sujeta à los rigores de la esclavitud, y al duro yugo de la violencia puede ser preferible à una muerte prompta*: Proposicion es esta, que con quantos cocuentes, y digestivos nos subministra la Farmacopea, no la he podido digerir: Lo ultimo, y mas estimable, que tiene que dár la criatura es la vida y esta perdida una vez despojada aquella de todo lo que era suyo, ya no puede ser benefica: podia haber empleado esta Señora el caudal de su vida en lagrimas, y suspiros, que hubieran sido otras tantas victimas, y holocaustos ofrecidos à su difunto, y tierno esposo, pero quien consume el caudal ya no puede emplearle, y acabada la beneficencia està acabada la amistad; Fue pues cruel piedad aquella de los Egipcios, que encerrandose en la boveda del difunto Amigo, abrazado con el se corrompia por no sobrevivir el uno al otro: esto no era amar al Amigo como así mismo, si no aborrocerse à si mismo, y al Amigo en quanto el muerto mataba al vivo, y el vivo quitaba al muerto aquella segunda vida, que le quedaba, haciendole morir dos veces: así esta Señora quitò la segunda vida à su Esposo, despojandose ella de la suya.

No se pues, como puede decir nuestro Pastor, que el grande amor, que tuvo à su Esposo consistió en la fanatica accion de haber expuesto su vida, por no separar lecho, à la mayor angustia y languidez, hasta conseguir dar con ella en la fosa del ultimo exterminio, quando lejos de ser amor, fue aborrecimiento confirmado, fue

oje-

ojeriza enconada, fue odio implacable, que tuvo à si y à su consorte, pues alegadas todas quantas razones e, el caso pueden concurrir en el tribunal de la Sensatez, resulta rea de la mayor abominacion, por dos causas, la una por el execrable delito de Suicida, y la otra por Comparte en la muerte de su Esposo, quando no en el todo, à lo menos en la celeridad, y precipitacion de ella: la prueba: es axioma filosofico, que todo el que conserva una cosa, la està continuamente produciendo, luego todo el que la aniquila la està continuamente destruyendo, la consecuencia vale, porque *contrarium eadem est ratio*: pues àhora; si la Inclita Batava por no separarse de su Esposo precisò à aquella flaca, y debil naturaleza à que corriese en las funciones matrimoniales con la substancia mas esprituosa, claro es que la deteriorò y aniquilò, y de consiguiente tuvo concurso en su destruccion, *maxime*, siendo una de las causas principales de que procede la tisis la paulatina atenuacion, originada de una continua, y lenta calentura, que poco à poco va consumiendo, y acabando al enfermo: de lo qual se infiere *legitime*, que concurriendo esta Señora à este deterioro, concurrió tambien en la celeridad, y precipitacion de la muerte, porque àqui no hay tio pasame el rio, *qui est causa causæ, est causa causati*: y solo concederè que si hubo algun amor en la Ilustre Holandesa, fue el que se tuvo ella así misma, y no à su esposo: ¿y este amor fue licito, y perfecto? No por cierto, fue un amor (hablemos modo humano) desenfrenado, concupiscible, è irracional: *Oh espermible Batava! tu nombre será eternamente celebrado en desconcertados coros por las furias infernales: sus gritos penetrarán toda tu Patria, è inundarán en los Corazones amantes la idiotez, el fanatismo, y la barbarie*. No olvidemos ponerle al caso por contera la infeliz suerte que tocò à los miseros criados, de que tambien es responsable la *Perincha Holandesa*: pero era natural, que como siervos leales acompañasen à su ama, por que donde va el Rey va

la